



Homilía Misa Crismal 2020- 26 Junio Catedral Tui

Llamados a vivir la caridad

Celebramos hoy en la fiesta de S. Pelayo, la Misa Crismal de este año litúrgico que por la pandemia del Covid-19 hemos pospuesto por razones sanitarias.

En esta situación de nueva normalidad, todavía bajo la amenaza de un rebrote del virus, recordamos en la oración a todas las víctimas que han muerto en condiciones excepcionales de desamparo y soledad. Pedimos por todos los difuntos y familias de nuestra Diócesis que hemos despedido y acompañado en medio del dolor. Hoy, haciéndoles presentes a todos ellos, queremos renovar la esperanza de la que nos ha hecho testigos y dispensadores Jesucristo muerto y resucitado.

En la Misa Crismal hacemos memoria de la Última Cena de Jesús con sus discípulos en el Cenáculo de Jerusalén. Es el momento en el que el Señor instituye la Sagrada Eucaristía, alimento de los cristianos y prenda de eterna salvación. En la actualización permanente de este Misterio en la celebración de la Eucaristía, los sacerdotes actuamos en la persona de Jesucristo. De este modo el único e insustituible sacrificio de Jesucristo, Redentor universal, se hace presente en cada hora de la historia por la mediación de los sacerdotes, pastores del pueblo de Dios.

La misión del sacerdote como pastor, hermano y servidor es parte esencial de la vida de la Iglesia. En el sacerdote, los cristianos encuentran a Jesucristo, Pastor y amigo, que da la vida por sus ovejas y va en la búsqueda de la perdida para traerla al redil sobre sus hombros.

Hoy bendecimos los óleos y el Santo Cristo que reconfortan y dan vida a los cristianos y renovamos las promesas sacerdotales que pronunciamos solemnemente el día de nuestra ordenación. Al renovarlas somos conscientes de la dificultad de nuestra misión y sentimos el peso de la responsabilidad de la acción sacerdotal en las especiales circunstancias del momento histórico presente. Circunstancias que están marcadas por la gravedad de la

pandemia que hemos vivido y que sigue amenazando al mundo, pero también, y de modo muy especial, por el cambio cultural que pospone la fe en el horizonte cotidiano de la vida. Sentimos la indiferencia de muchos ante el anuncio de la fe y ante la propuesta de una vida comprometida con los valores que emanan de la fe. Esto nos hace daño y debilita mucho nuestra ilusión. Aún sin formularlo expresamente, el cansancio se manifiesta en modo de pregunta ¿ vale la pena seguir luchando contra todo esto? ¿ Qué caminos le quedan a la fe ¿

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos recuerda las palabras de Isaías que leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió.
Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista;
para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.”*

Estas palabras que el Señor hizo tuyas, están llamadas a iluminar nuestra misión. También entre nosotros hay pobres, hombres y mujeres privados de la libertad y muchos oprimidos por el peso de una vida cargada de problemas.

En estos días pasados la dura cuarentena puso en serios aprietos a muchas familias y a muchas personas que quedaron atrapadas en la soledad. Vosotros conocéis bien las historias de vuestras parroquias y los esfuerzos realizados para ayudar a todos. En la ciudad de Vigo quedó escrita una hermosa historia de solidaridad que llevaron a cabo un grupo de sacerdotes y de religiosos y religiosas. Ellos fueron capaces de superar sus miedos y atender los comedores sociales de la ciudad con una generosidad que nos admira a todos.

A pesar de nuestras tentaciones de pesimismo todos sabemos que a la fe le quedan muchos caminos. Caminos que pasan por la cercanía a las personas y por el servicio de la caridad. El camino de la Iglesia, el camino de nuestra Diócesis para anunciar a Jesucristo , recorre las mismas sendas que los caminos de nuestros fieles en su vida diaria. Tenemos que salir a su encuentro y crear con ellos comunidades solidarias, signos vivos del amor de Dios y de la caridad cristiana.

Nuestra Diócesis tiene que abrirse en plenitud al ejercicio vivo de la caridad cristiana. Sabemos que estamos llamados no solo a hacer caridad sino a vivir la caridad como el alma de la vida de fe.

El Papa Francisco nos dice en la Exhortación Apostólica “ *Evangelii gaudium* ” . “ El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano “ camina en las tinieblas” (1Jn 2,11), “ permanece en la muerte” (1Jn 3,14), y “ no ha conocido a Dios” (1 Jn 4,8).” Y añade : “ *Benedicto XVI ha dicho que “ cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios(Deus caritas est, 16) y que “el amor es en el fondo la única luz que ilumina constantemente a un mundo obscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar” (Deus caritas est,39). (E.G.,272).*

No buscamos la caridad como reclamo porque sería lo más contrapuesto a la fe cristiana. Queremos vivir en la caridad porque es el camino de vida que Jesucristo nos enseñó.

Que la Virgen María os bendiga a todos y os conforte en la caridad.
Amen



+ Luis Quinteiro
Obispo de Tui-Vigo